

Carlos Milanés

Artist Statement

Hay momentos en los que la realidad parece perder su forma.

Las imágenes se acumulan. Las identidades cambian. Los relatos se mezclan y aquello que parecía estable empieza a fragmentarse. Mi pintura nace en gran parte de esa sensación.

No intento reconstruir una realidad ordenada. Me interesa precisamente lo contrario. Observar qué ocurre cuando empieza a descomponerse.

Las figuras aparecen y desaparecen dentro de la imagen. El cuerpo puede confundirse con el paisaje. Algunas formas quedan incompletas y otras se interrumpen. Trabajo dejando que la pintura conserve parte de esa inestabilidad e incertidumbre propia de la vida misma.

Mi experiencia anterior en el diseño y en los entornos digitales también ha cambiado mi forma de mirar. Durante años construí imágenes frente a una pantalla y todavía reconozco su presencia en mi pintura. Aparece en colores intensos que parecen emitir luz. En ciertas rupturas de la imagen. En errores, interferencias y accidentes que recuerdan a un sistema que deja de funcionar exactamente como estaba previsto.

Quizá por eso el error me interesa tanto.

Cuando algo falla aparece una posibilidad que antes no existía.

Lo encuentro en los sistemas digitales, pero también en la propia pintura y, de alguna manera, en la realidad que nos rodea. Sistemas que funcionan mientras acumulan contradicciones. Estructuras que aparentemente permanecen intactas hasta que empiezan a mostrar sus grietas.

En medio de todo esto aparecen también historias mucho más antiguas.

Mitos, personajes y relatos que llevan siglos intentando explicar preguntas que todavía seguimos haciéndonos. No me interesa representarlos como pertenecientes a un pasado lejano. Los utilizo como estructuras abiertas desde las que mirar problemas que continúan presentes. Quiénes somos, qué perdemos al transformarnos, qué deseamos o qué ocurre cuando tenemos que atravesar algo que no comprendemos.

Lo antiguo y lo contemporáneo terminan mezclándose en un mismo espacio.

Una figura mitológica puede convivir con una forma que recuerda a una imagen digital dañada. Un paisaje puede parecer real y artificial al mismo tiempo. Una pintura puede comenzar tratando de contar una historia y acabar hablando de otra cosa.

Tampoco intento controlarlo por completo.

Trabajo con una dirección, pero dejo espacio para que la propia imagen modifique el camino. Algunas decisiones permanecen. Otras desaparecen debajo de nuevas capas.

Quizá por eso cada vez me interesa menos encontrar una versión definitiva de las cosas.

Prefiero pensar la pintura como una forma de observar una realidad que cambia mientras intentamos entenderla.

Una realidad que se construye y se deshace al mismo tiempo.